

Propuesta para el estudio de los espacios plásticos de representación en la tumba de Amenmose, un monumento de época faraónica

Proposal for the study of the plastic representation spaces in the tomb of Amenmose, a monument from the pharaonic period

Silvana L. Yomaha – FFyH UNC IDACOR CONICET

Liliana M. Manzi – IMHICIHU CONICET - Universidad de Buenos Aires

[Analizamos el programa decorativo de TT318, tumba de Amenmose, datada en el Reino Nuevo y localizada en la necrópolis tebana, actual Luxor, a través de la distribución y cantidades de inscripciones jeroglíficas, registros (escenas), subregistros (subescenas) y guardas que componen la decoración, con el fin de describirlos y valorar su contenido temático para el desarrollo de prácticas funerarias y de culto a la memoria en el Egipto antiguo. Casi dos milenios más tarde, las paredes de esta tumba fueron utilizadas como soportes para la creación de otras expresiones plásticas conformadas por representaciones de figuras humanas, embarcaciones y componentes abstractos que parcialmente se superponen a la decoración precedente. Por medio de convenciones para la segmentación de escenas y subescenas expondremos las formas en que se desarrolla el registro epigráfico, tal como resulta observable en la actualidad. Asimismo, evaluaremos si las intervenciones visuales posteriores configuran nuevos espacios plásticos de representación o si funcionaron como marcas en la apropiación de espacios.]

Palabras clave: Egipto faraónico; Tumba capilla; Programa Decorativo; Intervenciones culturales.

[We analyze the decorative program of TT318, tomb of Amenmose, dated to the New Kingdom and located in the Theban necropolis, present-day Luxor, through the distribution and quantity of hieroglyphic inscriptions, registers (scenes), sub-registers (sub-scenes) and guards that define decoration, in order to describe them and assess their thematic content for the development of funerary practices and memory worship in ancient Egypt. Almost two millennia later, the walls of this tomb were used as supports for the creation of other plastic expressions, made up of representations of human figures, boats and abstract components that partially overlap the previous decoration. By means of conventions for the segmentation of scenes and sub-scenes, we will show the ways in which the epigraphic record is developed as it is currently observed, while we will evaluate whether subsequent interventions configure new plastic spaces of representation, functioning as marks in appropriation of spaces.]

Keywords: Pharaonic Egypt; Tomb chapel; Decorative Program; Cultural interventions.

1. Introducción

La Tumba de Amenmose –TT318– se encuentra ubicada en la colina de Sheikh Abd el-Qurna, y fue excavada en la necrópolis de la antigua Tebas, actual Luxor. El monumento es una tumba

capilla rupestre, inmersa en el macizo rocoso tebano, y su planta presenta la forma de ‘T’ invertida (Manniche, 1988; Kampp, 1996). La estructura consta de dos salas, una de las cuales se dispuso en forma transversal, siendo sus dimensiones de 4,90 m x 1,65 m, con relación a la sala contigua de forma rectangular, que mide 1,66 m x 2,49 m. El estado general de conservación de la tumba es bueno, a pesar de haberse detectado algunos deterioros a causa del accionar de agentes culturales y naturales que afectaron parte de la estructura y de la decoración. La distribución de las alteraciones no es uniforme en cuanto a los sectores en los que se localizan (vestíbulo, segundo pasaje o capilla del culto). Tampoco resultan homogéneas las orientaciones cardinales de las paredes involucradas, los porcentajes de las superficies impactadas y las magnitudes de las alteraciones.

En el marco del estudio y conservación de TT318 se relevaron los espacios plásticos de representación que conforman la decoración de la tumba, basado en el método iconológico propuesto por Erwin Panofsky (1978), que permite diferenciar segmentos analíticos en las composiciones. De este modo, se reconoció la disposición y cantidades de inscripciones jeroglíficas y de registros que conforman las escenas en una narrativa visual, a la vez, se detectaron subregistros o subescenas a través de las cuales se expresan micro relatos. Enmarcados por guardas, exponen temas relevantes de la vida terrenal y de la religión egipcia con proyección en el Más Allá (Manniche, 1994; Hartwig, 2003; Cherpion, 1998).

En relación con los espacios plásticos de representación de época faraónica se reconocieron intervenciones culturales posteriores que impactaron sobre las superficies de las paredes. Conforme con las evidencias con que contamos acerca de la historia ocupacional de la tumba de Amenmose¹ y a una estimación amplia, podrían involucrar los últimos 200 años. Algunas de esas representaciones responden a diseños figurativos para los que es posible reconocer sus referentes empíricos u objeto modelo, mientras que, para otros, no nos resulta posible –hasta el momento– relacionarlos.

El objetivo de este trabajo es valorar el conjunto de intervenciones culturales en TT318; partiendo de la decoración original del monumento se valoran las que lo afectaron luego de su abandono como lugar de culto funerario, intentando reconocer sobre qué registros se ubican las nuevas representaciones y si se ajustan a alguna forma distribucional, figurativa y/o expresiva –de sentido–, sea en la conformación de nuevos espacios plásticos de representación o actuando como marcas relacionadas con ocupaciones o visitas modernas al monumento. Para ello necesitamos reconocer la estructuración de la decoración parietal con fines religiosos, conforme con el programa decorativo de una tumba de la elite tebana de la dinastía XVIII (Manniche, 1988; Bryan, 2023), sobre la que examinamos los patrones de distribución de las intervenciones posteriores y las clases de diseños representados. Las estrategias y procedimientos utilizados atienden a valorar las pautas de superposición a través de las cuales proponemos criterios de selección de los espacios intervenidos para relacionarlos con eventos discretos en la historia ocupacional de la tumba.

1. El Proyecto Amenmose, de estudio y conservación de TT318, desarrolló la tercera campaña en febrero y marzo de 2023. Se relevaron y catalogaron alrededor de 1000 hallazgos, recuperados de la excavación del patio y fachada, de los cuales un alto porcentaje resulta indicativo de la habitabilidad de la necrópolis por parte de la población *qurnawi*.

1.1. La TT318, Tumba de Amenmose

Amenmose  fue un noble que se desempeñó como artesano, según puede reconocerse en la inscripción que da cuenta de su título de “Cantero de Amón”²  (*Xrty-nTr n imn*). Su tumba está ubicada en la necrópolis tebana, en el espacio conocido como Valle de Nobles, en donde se disponen cientos de monumentos semejantes, construidos en el transcurso de las dinastías XVIII, XIX y XX. Dentro del paisaje regional, la Tumba de Amenmose se localiza en la colina de Sheikh Abd el-Qurna y su construcción habría tenido lugar entre los reinados de Hatshepsut (ca. 1490-1468 a.C.) y Tutmosis III (ca. 1479 a 1425 a.C.) –dinastía XVIII– (Engelbach, 1924; Porter y Moss, 1970: 382).

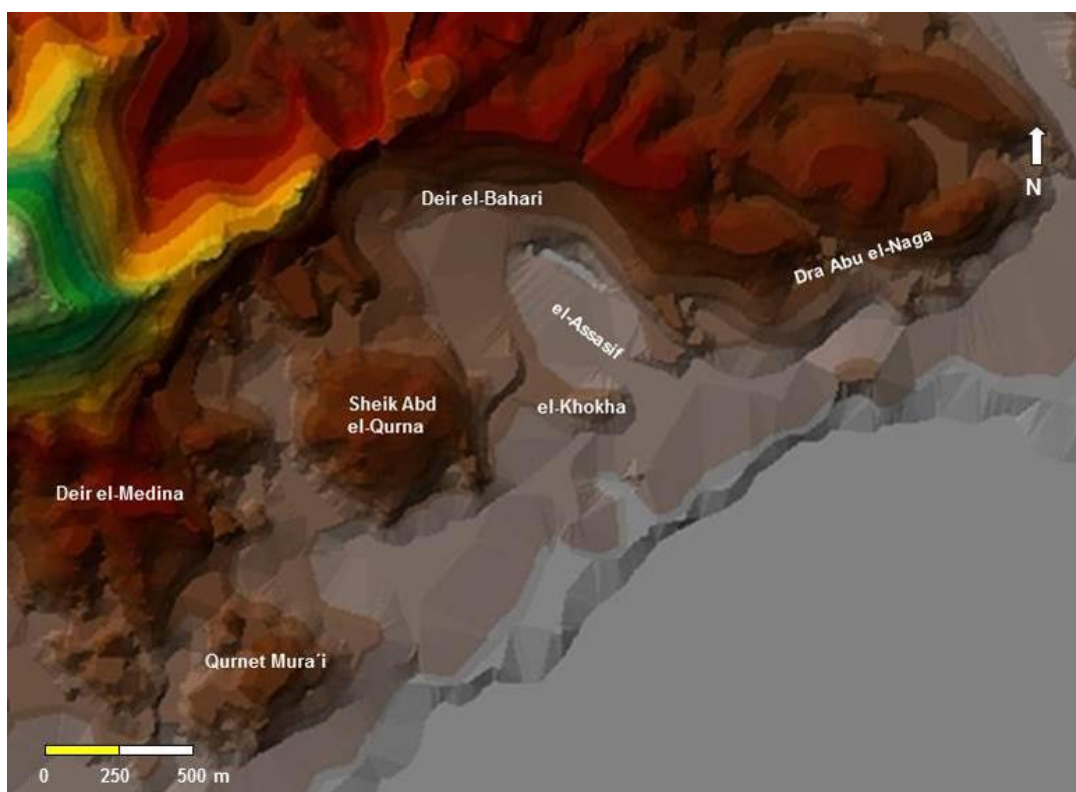


Fig. 1 Sheikh Abd el-Qurna y demás distritos de la necrópolis tebana (elaborado por Dra. L. Manzi)

Se cuenta con referencias parciales acerca de la decoración de este monumento a cargo de Jean-François Champollion (1844: 516-517), quien destaca la excelente calidad de las esculturas

2. El título también ha sido traducido como picapedrero, artesano o trabajador de la necrópolis (Wb. III 394.14-395-3; Endesfelder, 2018: 17).

localizadas sobre la pared oeste de la capilla³ y registra algunas de las escenas que decoran sus paredes. Posteriormente, Gardiner y Weigall (1913) compilan un catálogo de tumbas que contaban con decoración, urgidos por el deterioro al que estas estructuras estaban sometidas a causa de los saqueos. Para ello, a los hipogeos identificados le otorgaron un código numérico antecedido por la sigla TT –Tumba Tebana–. Sin embargo, en esa obra aún no está registrada la tumba de Amenmose. Este monumento integrará la compilación realizada por Engelbach (1924), quien la redescubre en 1923, dado que se había perdido el registro y la memoria de su existencia. En esta publicación se da a conocer el nombre de su propietario, Amenmose, además de dar cuenta de las modificaciones –*damnatio memoriae* ocurridas sobre algunas inscripciones en las que se mencionaba al dios Amón (Engelbach, 1924: 25), dando testimonio del reemplazo del dios Atón como deidad principal y el traslado de la capital de Tebas hacia Amarna en el período de la reforma amarniana. Esto último resulta relevante, pues indica que este monumento se mantuvo en uso ca. 140 años.

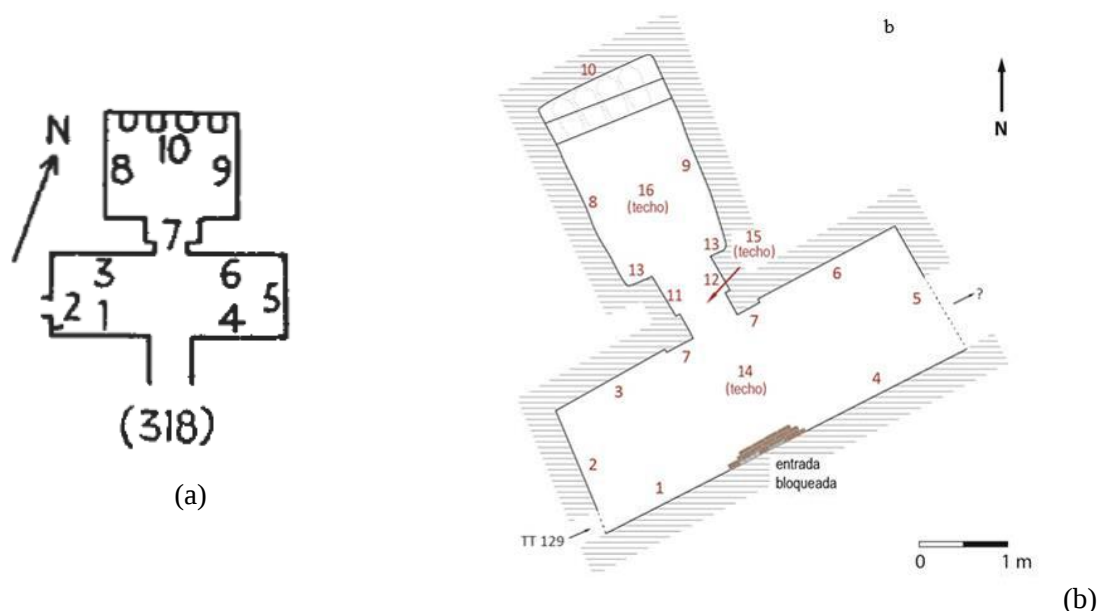


Fig. 2 TT318. a. Planta extraída de Porter y Moss (1970: 382). b. Relevamiento planimétrico (Dra. E. Calomino 2020). ©Proyecto Amenmose

Porter y Moss (1970), al realizar un nuevo catálogo de tumbas reconocidas hasta ese momento, dan cuenta de esta estructura y publican un plano en el que no constan sus dimensiones, pero registran algunas de las escenas que decoran las paredes del monumento. En la década de 1980 una misión de la Universidad de Waseda (Yoshimura, 1987), estudia un conjunto de tumbas conectadas a través de sus patios, capillas y corredores, entre ellas se encontraba la TT318, de la

3. Durante las tareas de relevamiento documental e *in situ* se constató la ausencia de las estatuas. McQuinn (2011) señala que de las cuatro existentes, tres conforman el catálogo del Museo Real de Ontario, Canadá.

cual reproducen un plano a escala, en el que se constata su vinculación con tumbas contiguas, sea a través de un hueco de saqueo, en la pared sur del vestíbulo que la conecta con la TT129,⁴ como de otro sobre la pared norte que da a un pasadizo que corresponde a otra tumba, de la que por el momento desconocemos su denominación. Finalmente, la tumba de Amenmose es mencionada en la compilación realizada por Friederike Kampp (1996), quien considera la evolución arquitectónica de la necrópolis a través del análisis de los diferentes tipos de planos, a la vez que documenta los patios y entradas de más de 900 tumbas.

Conforme con el plano publicado por Porter y Moss (1970: 382), era posible sostener que este monumento funerario tiene forma de “T” invertida y que contaba con decoración e inscripciones sobre las paredes numeradas de 1 a 10 (Fig. 2a). Durante los trabajos de campo iniciados en enero de 2020 se elaboró un plano a escala cuyas dimensiones máximas son 4 x 5 m (Fig. 2b).

Ya desde el desempeño de la misión japonesa, el ingreso a TT318 sólo es posible desde la TT129,⁵ conectada por medio de un hueco de 50 cm de alto por 37 cm de ancho, de cuya apertura no se tiene referencias.⁶ Desde el interior de la tumba, el acceso se observaba tapiado, mediante la disposición de bloques de caliza que, a pesar de encontrarse ensamblados, permitían que sedimentos de granulometrías finas y aspecto suelto permearan desde el exterior. A causa de las actividades de documentación y de conservación en el interior del monumento y con la intención de garantizar mayor seguridad, el Ministerio de Turismo y Antigüedades Egipcio construyó sobre este, un muro de contención con ladrillos de adobe asentados con ese mismo material (*mouna*).

Durante la primera y segunda campañas se realizó un relevamiento detallado de la decoración y deterioros en la totalidad de las paredes (en adelante PA), incluso de aquellas que no presentan escenas, ni inscripciones –PA 11, 12 y 13– y de los techos que sí se encuentran decorados –PA 14, 15 y 16–, de los que tampoco se tenían referencias. Estos registros complementan los anteriores (Porter y Moss, 1970) y, como puede observarse al comparar los dos planos, la numeración de las paredes no sigue un orden secuencial, dado que se agregan a los ya preestablecidos.

1.1.1. Sectores y programa decorativo

La TT318 fue excavada en la caliza del sustrato geológico de la formación Tebas –Miembro II–, que presenta una granulometría homogénea de grano mediano a fino y permite terminaciones con alto nivel de detalle en la obtención de formas, particularmente de las inscripciones grabadas. En el espacio interior, y conforme con las prácticas funerarias del antiguo Egipto, se reconocen cinco sectores (Van Walsem, 2005) a través de los cuales circulaban los parientes del difunto durante las prácticas rituales de enterramiento, vivificación y disposición de ofrendas. En perspectiva horizontal: el sector I, comprende el patio y la fachada de la tumba –sepultados– (Fig. 3a) y corresponden a la zona de acceso al sepulcro y de celebración periódica del rito mortuario; a

4. A través de este boquete se efectuó el ingreso a TT318 durante los tres trabajos de campo realizados en 2020, 2022 y 2023.

5. El ingreso original estaba sepultado hasta enero de 2023 en que se iniciaron los trabajos de excavación del patio de acceso al monumento. Durante la campaña llevada a cabo en enero de 2024 se colocó una puerta para el ingreso a TT318.

6. Se supone que fue abierto por saqueadores de tumbas.

la vez que demarcaba la separación material, a manera de umbral, entre el mundo de los vivos y el de los muertos. El sector II, primer pasaje –tapiado– (Fig. 3b), integra el espacio para la transfiguración del difunto y para la recepción de ofrendas.



Fig. 3 a. Vista del área del patio y fachada sepultados.
©Proyecto Amenmose



Fig. 3b. Sector II. Muro de contención con mouna
©Proyecto Amenmose

El sector III, vestíbulo o sala transversal, está constituido por las paredes denominadas PA 1, 2, 3 –Área sur– (Fig. 4a), 4, 5,6 –Área norte– (Fig. 4b) y 7 –Área central– (Fig. 4c.), según se observa en Fig. 2b.



(a)



(b)



(c)

Fig. 4. Sector III, sala transversal. a. Área sur, b. Área norte y c. Área central

©Proyecto Amenmose

El sector IV, segundo pasaje, es el espacio de ingreso al inframundo, pared sur –PA 11– (Fig. 5a) y pared norte –PA 12– (Fig. 5 b). El sector V, corresponde a la capilla de culto –PA 8, 9, 10 y 13– (Fig. 5c), en el cual se realizaban las ofrendas para el difunto frente a su estatua.



Fig. 5. Sector IV, segundo pasaje. 5a. Pared norte, 5b. Pared sur y 5 c. Sector V, capilla.

©Proyecto Amenmose

El sepulcro principal representa el inframundo y era el lugar para la preservación de la momia y de regeneración del difunto, pero hasta el momento no ha sido detectado.⁷ En sentido vertical la estructura subterránea comprende tres niveles: 1) superior, que puede presentar una capilla o pirámide de carácter solar; 2) medio, compuesto por el patio y el interior de la tumba que se encuentra a nivel del suelo, en donde se representa la vida en la tierra, el culto y la vida póstuma, y 3) inferior, compuesto por fosos funerarios para la recreación del muerto (Assmann, 2004).

En los sectores señalados se plasmaron escenas y textos jeroglíficos; la disposición y organización de las escenas sustentan una continuidad expresiva que se articula mediante unidades temáticas separadas. Cada pared constituye un plano definido y diferenciado de las adyacentes, y es

7. Se estima que puede encontrarse en el patio o en el sector de la capilla, a través de un pozo descendente, de acuerdo con los casos cotejados con otros sepulcros del período (Galán, 2009). Conforme con la evidencia obtenida durante los trabajos de campo 2024, se infiere que la estructura encontrada en el sector del patio de esta tumba podría corresponder con el pozo funerario.

a través de las cuales se expresa una textualidad, una narrativa iconográfica dirigida al propietario de la tumba y a su parentela, junto con representaciones que lo justificaban socialmente como miembro de la elite y beneficiario de una tumba.

2. Fragmentos de una historia ocupacional

A propósito del relevamiento y análisis documental de la información disponible y de la evidencia material recuperada, aún no contamos con mayores precisiones para plantear una historia ocupacional secuencial completa de la tumba de Amenmose. No obstante, disponemos de información que permite puntualizar algunos momentos dentro del proceso de ocupación de la necrópolis y, particularmente del distrito de el-Qurna.

La compilación de tumbas tebanas llevada a cabo por Porter y Moss (1970) cuenta con N=415 monumentos, de los cuales n=144 fueron construidos en la colina de el-Qurna. Las restantes se distribuyen en otros distritos de la necrópolis (ver Fig.1). Conforme con las cronologías asignadas, n=4 corresponden al Reino Medio (3 en la dinastía XI y 1 en la dinastía XII); n=138 al Reino Nuevo (102 en la dinastía XVIII, 17 en la dinastía XIX, 15 en la dinastía XX y 2 en la dinastía XXI) y n=4 al Tercer Período Intermedio (2 dinastía XXV y 2 dinastía XXVI). Las frecuencias indicadas muestran una muy alta densidad e intensidad ocupacional durante la dinastía XVIII en este sector del paisaje tebano, marcando una clara tendencia en la selección de espacios en el período de referencia.

Asimismo, se registraron algunas reasignaciones de tumbas –a un propietario distinto del original–. Según Porter y Moss (1970) en el distrito de el-Qurna se reconocen N=12 reasignaciones, resultando el mayor número de tumbas otorgadas por segunda vez con respecto a los demás distritos (Dra Abu el-Naga, Deir el-Bahari, el-Khokha, Deir el-Medina y Qurnet Murai). Así n=1 tumba fue reasignada en la dinastía XII y corresponde a un monumento construido en la dinastía XI; de n=10 tumbas excavadas durante la dinastía XVIII, fueron 4 reasignadas dentro de este período, 2 en la dinastía XIX, 3 en la dinastía XX y 1 en la dinastía XXII. En tanto, n=1 monumento construido en la dinastía XX fue reasignado durante la dinastía XXV. Estas reutilizaciones de estructuras dan cuenta de la necesidad de distribuir tumbas entre nuevos propietarios, lo cual puede relacionarse con la imposibilidad del estado de continuar construyéndolas, o bien que podrían ser edificadas en otros distritos de la necrópolis, pero no en relación con esta colina, tal vez a causa de una posible saturación del espacio construido. Cualquiera haya sido la situación, durante la dinastía XVIII se registra la mayor demanda de lugares a ser redistribuidos (Manzi, 2018).

2.1. Espacios encontrados

El proceso ocupacional de TT318 se ubica entre los reinados de Hatshepsut y de Tutmosis III sin poder obtener mayor precisión.⁸ Su cercanía con el templo de Tutmosis III erigido durante la corregencia, plantea un rango de al menos medio siglo dentro del cual se habría concretado su construcción, siendo posible que hubiese permanecido en uso o, al menos, mantenido esta valoración simbólica hasta, aproximadamente, el Tercer Período Intermedio (ca. 1070 a 650 a.C.).

8. A diferencia de otras tumbas, en las que se encuentra expuesto el nombre del faraón gobernante, en TT318 tal información no ha sido detectada, como tampoco es mencionada en las publicaciones de referencia.

En este período el-Qurna registra cuatro construcciones y una reasignación, dando muestras de que la necrópolis seguía cumpliendo funciones mortuorias. Así, se consigna un lapso temporal cercano a unos 500 años de uso continuo con distintas intensidades ocupacionales. Probablemente, el abandono final de la necrópolis ocurriera otros 500 años más tarde, con el advenimiento del cristianismo, aproximadamente en el siglo II d.C. Se tienen referencias a visitas e intervenciones culturales más recientes en la necrópolis tebana durante el siglo XIX. Entre ellas, Vivant Denon informa que en la oscuridad de las galerías de algunos monumentos de la antigüedad habitaba una población considerable, además de ser ocupadas ocasionalmente por grupos nómadas o saqueadores de ajuares funerarios. Menciona también, la quema de momias realizada con anterioridad a la llegada de la expedición napoleónica de la que él era parte (2005[1802]).

En el transcurso de las décadas, misiones europeas viajaban a Egipto atraídas por la información que contaban a través de las descripciones de Heródoto y de la perspectiva cronologista de Manetón. A mediados del siglo XIX, las misiones conformadas por copistas, dibujantes y arquitectos, a la vez que realizaban sus registros utilizaban tumbas como viviendas transitorias (Harlé, 1993). Hacia fines de ese siglo y comienzos del siglo XX hay información de que algunas tumbas continuaron siendo utilizadas como lugar de residencia de la población local, o bien, ciertos sectores de los monumentos funerarios fueron reutilizados como cobertizos para diversos objetos, animales y/o personas.

En el presente, distintos distritos de la necrópolis registran restos de viviendas *qurnawies*, pertenecientes a la población que fuera relocalizada en el año 2006. Entre estos se destacan muros enlucidos con arcillas y adobes. En relación con TT318, se observa una escalera de cemento, al parecer interna, que conducía a un nivel superior en la ladera de la colina. Sobre esa superficie se detectaron adobes pertenecientes a un corral, a juzgar por la presencia de guano compactado en su interior (Fig. 6). Rodean este espacio dos muros de contención más modernos, probablemente construidos por la Misión de la Universidad de Waseda, Japón, a requerimiento del Servicio de Antigüedades Egipto.⁹ Es probable que hacia principios del siglo XX el patio y entrada de TT318 ya se encontrara sepultado, conforme dos láminas de Gardiner y Weigall (1913, Lám. IV: 55 y Lám. V: 57) que parecen registrar la existencia de una casa *qurnawi* sobre ese sector.

Las intervenciones mencionadas que se observan en el paisaje local dan muestra de la intensa actividad antrópica en la necrópolis tebana, que en distinta medida impactó en las tumbas allí registradas.

9. Este organismo solicita a las misiones que trabajan en Egipto que consoliden y protejan las áreas que comprenden su concesión.



Fig. 6. Restos de corral sobre sector sedimentado del patio de TT318 y escalera de cemento conectando desniveles del terreno (estructuras *qurnawies*) y muros de contención más modernos en el lindero con TT129.
©Proyecto Amenmose

3. Espacio plástico de representación

La producción de expresiones visuales parietales en el Egipto antiguo se organizaba siguiendo un plan representativo conforme con los temas tratados, definiendo las formas en que se dispusieron las figuras dentro de la composición, en tanto, la orientación de estas y de los textos jeroglíficos, define el sentido de la lectura y, por ende, de la circulación ritual en el interior de la tumba (Nicora *et al.* 2017). En consecuencia, establecer la naturaleza y funcionalidad de las escenas nos convoca a examinar el porqué de la explicitación plástica en el marco arquitectónico de las tumbas de la elite (Hartwig, 2003; 2016 y 2023; Yomaha, 2013). La direccionalidad de los componentes figurativos, el sector de la tumba en que se localizan y la orientación cardinal del soporte definen las ubicaciones de los temas tratados conforme a la práctica ritual,¹⁰ se relacionan con la alusión al cargo y desempeños de los propietarios de tumbas, a la vez que pueden ser indicadores cronológicos de los monumentos. En consecuencia, las tendencias y variaciones en la estructuración de los programas decorativos son expresivas del proceso de construcción de la tumba y su posicionamiento en el proceso de ocupación de la necrópolis tebana.

El prolongado uso de la necrópolis –ca. 2500 años, desde el Reino antiguo– (Manzi, 2017), permite reconocer distintos pulsos e intensidades en el transcurso del tiempo. Aspecto que, en

10. Particularmente relevantes son las paredes orientadas hacia el este y oeste, dado que la salida y puesta del sol estaba directamente vinculada con el culto solar.

relación con la dinastía XVIII, genera expectativas acerca de las estructuras funerarias que se mantuvieron en uso dentro de un mismo linaje, de las que fueron reasignadas a un propietario distinto del original y de aquellas que quedaron vacantes.

Se tienen referencias de saqueos ocurridos desde la antigüedad, pero es en el siglo XIX cuando se cuenta con registros más precisos, junto con reseñas de usos domésticos de espacios otrora sacralizados.

La historia ocupacional de la tumba de Amenmose expresa modificaciones en los registros epigráficos y arqueológicos desde tiempos faraónicos, principalmente a causa del uso. Produciendo deterioros y reparaciones, además de modificación de textos e imágenes como consecuencia de cambios ideológicos. A estos se suma la presencia de daños, tales como pinturas, cincelados e incisiones sobre paredes decoradas, lo cual amerita ser analizado como parte del proceso de reocupación, visitas y abandono final del monumento. Algunas de estas modificaciones son equivalentes a las observadas en otros monumentos de igual categoría de la necrópolis (Manniche, 1988; Dodson e Ikram, 2008; Hartwig, 2013).

3.1. *Decoración, composición y deterioros*

Atentas al registro iconotextual asumimos que la imagen es más que un producto de la percepción personal, individual, y se manifiesta “como resultado de una simbolización personal o colectiva. Todo lo que pasa por la mirada o frente al ojo interior puede entenderse, así como una imagen, o transformarse en una imagen” (Belting, 2007: 14). Cada pared como espacio plástico de representación expresa una narración de acontecimientos en los que intervienen figuras humanas y objetos, en el marco de un programa decorativo epocal.

En los muros de las tumbas de nobles las temáticas se diferencian de acuerdo con las clases de rituales ejecutados y las instancias de su desarrollo, adhiriendo a patrones estéticos diferenciados de acuerdo con el cargo ejercido por el propietario y el período histórico en el que fueron producidas.¹¹ Por lo general, y en el caso de TT318, las escenas funerarias se ubican en la entrada, reconociéndose en el vestíbulo representaciones de la vida cotidiana, en tanto las escenas religiosas se registran en la capilla o sala interior (Manzi, Yomaha y Zingarelli, 2022).

A partir de este panorama, planteamos un estudio comparativo y pormenorizado de estructuración de la decoración parietal original de la tumba, el que a su vez nos permitirá restablecer estilemas faltantes, a causa de los procesos de transformación que afectaron materialmente estos registros. Luego, valoramos un conjunto de intervenciones visuales que impactaron sobre los registros de época faraónica, para reconocer si las representaciones que se les superponen se ajustan a alguna forma distribucional, figurativa y/o expresiva –de sentido–. Acorde con la conformación de nuevos espacios plásticos de representación, como estrategia de apropiación de un reconfigurado espacio habitacional o, por el contrario, actuaron como marcas relacionadas con visitas a las tumbas.¹²

Para ello, en primer lugar, se reconoce la estructuración de la decoración parietal para rendir culto al difunto, según el programa decorativo de tumbas de la elite; segundo, se inspeccionan las

11. A pesar de que los cánones estilísticos no varían, la composición escénica presenta variaciones (Manniche, 1988).

12. A la manera de los *graffitis* demóticos identificados en la tumba de Hery –TT12– (Proyecto Djehuty, Director Dr. José Manuel Galán, <http://www.proyectodjehuty.com/>), o de TT49, tumba de Neferhotep (Directora Dra. M. Violeta Pereyra, Com. Pers.), pudieron haber funcionado como exvoto y/o recordatorio por parte de los transeúntes.

clases de diseños que conforman las posteriores intervenciones representativas; tercero, se observan los patrones de distribución de estos diseños para, finalmente, valorar las pautas de superposición con las imágenes de época faraónica. A través de estas últimas, proponemos criterios de selección de los espacios intervenidos con la intención de relacionarlos con eventos discretos en la historia ocupacional de la tumba.

3.1.1. *Registro epigráfico de época faraónica*

En TT318 se reconocieron $n=12$ paredes con expresiones parietales (de $N=13$), teniendo como excepción la PA7 en el sector V que no registra representaciones. El programa decorativo se resuelve abarcando paredes que presentan temas diferenciados, aunque articulados en una continuidad expresiva o narrativa delimitados por guardas, que los enmarcan lateralmente, por arriba y por debajo. Reconocemos en las escenas los protagonistas principales y necesarios de la narrativa funeraria: las divinidades, el noble difunto, sus familiares y congéneres, en tanto se exhiben objetos y actos de ofrendar, trasladar bienes, ejecutar ritos, cazar, pescar, celebrar, etc.

En el relevamiento aplicamos convenciones de segmentación de escenas, subescenas y textos en cada sector de la tumba y pared por pared. Respecto de su morfología y carácter, las escenas iconográficas, a pesar de que tienen textos asociados, se interpretan como una unidad de significado. Los motivos visuales son de carácter icónico, conformando escenas (registros) y subescenas (subregistros) que se disponen de forma variable (vertical-horizontal; superior-medio-inferior) y pueden tener distintas dimensiones. Situación esta última que no se contradice con las guardas que las delimitan, que son en un todo uniformes, en estilo y dimensiones.

La decoración presenta una guarda superior, tipo friso, con elementos compuestos de la simbología religiosa, guardas laterales homogéneas en su disposición y definidas geométricamente, por último, una guarda de base, constituida por una franja horizontal paralela al piso, de colores rojo y amarillo. A través de las escenas se desarrollan temáticas y se desenvuelven las composiciones, en relación con las cuales, las subescenas dan cuenta de micro relatos. Ambas están acotadas por las “líneas base” sobre las que se desenvuelven las figuras, organizando los componentes figurativos que permiten identificar y correlacionar las unidades de sentido expuestas en cada pared (Fig. 7). A esto último, también concurre la dirección hacia donde miran las personas figuradas u orientan los objetos.

De esta manera, podemos establecer un primer criterio definitorio de la narrativa estética de TT318. En el vestíbulo, la PA1 narra la entrega de ofrendas al difunto y a su esposa por parte de un hijo, los micro relatos refieren a dos actos de presentación de ofrendas, con la denominada Lista C (Barta, 1963), y una serie de actividades rituales como la apertura de la boca y la preparación del ajuar funerario. En PA2 se distingue una celebración por parte de la pareja de propietarios de la tumba ante un pabellón con dioses y la recepción de ofrendas. En PA3 se identifica la escena de transporte de diversos elementos y la diosa de Occidente; compuesta por numerosos micro relatos que refieren el traslado de los bienes, objetos y animales, posiblemente para ser ofrendados. En PA4 la narración se centra en las actividades de producción agrícola supervisadas por Amenmose, los micro relatos señalan cada una de las instancias de la producción de cereales, su traslado, acopio y revisión. En PA5 hay un recurrente componente femenino; donde se expone un ritual de libación en el cual la hija del difunto oficia de ejecutante, un micro relato muestra una escena de peinado integrada por mujeres y otro por la producción de pan y cerveza. En PA6 el relato se focaliza en el difunto, en prioridad mayestática, demostrando sus destrezas en la caza y la captura

de aves. En correspondencia, se duplica la imagen de Amenmose, configurando dos relatos fusionados, en uno pesca en las marismas y, en otro, caza aves, en ambos acompañado por su familia (Castro, 2022). Los micro relatos de esta escena muestran actividades de producción, transporte, almacenamiento y supervisión de los bienes, tales como recolección de uvas y producción de vino, desposte de pescados y de contabilidad.

G U A R D A L A T E R A L	GUARDA SUPERIOR			G U A R D A L A T E R A L
	1º subregistro horizontal	1º subregistro vertical	2º subregistro vertical	
	2º sub registro horizontal			
	3º subregistro horizontal			
	1º REGISTRO HORIZONTAL			
	2º REGISTRO HORIZONTAL	subregistro vertical		

Fig. 7. Esquema de referencia visual. Guardas, registros y subregistros con distintas orientaciones, separados por 'líneas base', ejemplificado por PA 8 (elaborado por Dra. S. Yomaha)

En el segundo pasaje, PA7 no se encuentra decorada, pero presenta textos jeroglíficos que constituyen el relato consagratorio de la ofrenda recibida por parte de las divinidades y la interpelación de la comunidad de los dioses para la recepción de Amenmose (Rosell, 2023). En PA11 y 12 los micro relatos inscriptos exponen las ofrendas entregadas a las divinidades y el accionar de Amenmose y su esposa Henut como receptores. En la capilla del culto, en PA8 se reconoce una escena de banquete funerario y micro relatos referidos a la entrega de ofrendas dispuestas en una mesa por parte de un hijo de la pareja de difuntos y filas de portadores de ofrendas. En PA9 hay una especie de simetría especular respecto de PA8 y se identifica una escena de banquete con la presentación de ofrendas en una copiosa mesa dispuesta con bienes y alimentos cuyo oficiante es un hijo, ante la pareja de Henut y Amenmose en posición sedente.

De acuerdo con la narrativa de época, las escenas son de carácter mítico y evocación simbólica para la vida eterna del difunto y su conexión con la comunidad, recurriendo a una síntesis en la disposición de los componentes en la figuración (Zingarelli, Yomaha, Fantechi y Castro, 2023). Asumimos que las escenas del plano superior exhiben relatos de origen (divino) y las del plano medio e inferior representan los aspectos materiales de la circulación ritual (portadores de ajuar funerario, ofrendas y otras provisiones). Juntas constituyen una unidad de significado, un relato consagratorio para la vida eterna del difunto.

3.1.2. Intervenciones culturales post-ocupacionales

Entre los procesos de transformación culturales que afectaron el registro epigráfico de época faraónica, este análisis se refiere exclusivamente al conjunto de representaciones visuales que afectaron el registro textual e iconográfico de TT318. Tales intervenciones responden a modificaciones post ocupacionales que refieren a aquellas ocurridas luego del abandono de esta tumba como espacio ritual (Yomaha, 2009).

Consideramos que las expresiones visuales a las que nos referimos son de época muy posterior a la faraónica, y nos preguntamos, ¿algunas o todas de esas expresiones conforman nuevos espacios plásticos de representación?; entendiendo que estos dispositivos sensoriales se conforman mediante expresiones que inventan, recrean y organizan los espacios visuales. Según Debray (1994: 34) “representar es hacer presente lo ausente. Por lo tanto, no es simplemente evocar sino reemplazar”, y dado que la organización del espacio plástico remite a la organización de la práctica de la visualización, “mirar no es recibir sino ordenar lo visible, organizar la experiencia” (Debray, 1994: 38). Proponemos interpretar las imágenes en unidad estructural y semántica (Tefnin, 1979 y 1984) respecto de la estructura del monumento y en relación con los registros y subregistros preexistentes, en la búsqueda de estructuras de pensamiento subyacentes (van Walsem, 2005).

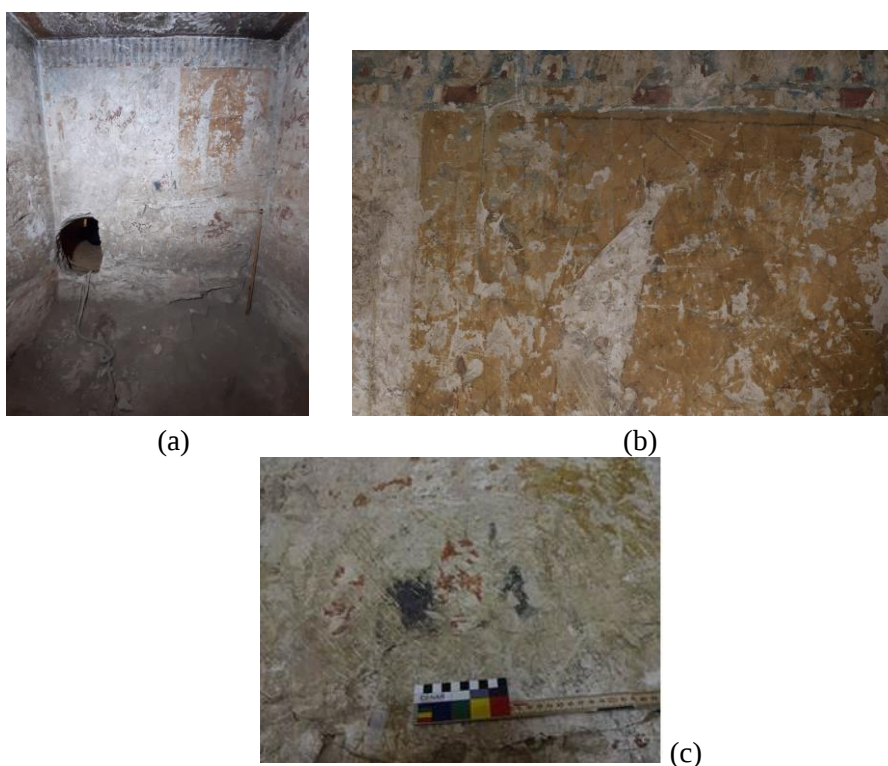


Fig. 8. Intervenciones antrópicas PA2, sala transversal, pared sur. a. y b. Incisiones. c. Pinturas negras.
©Proyecto Amenmose

En el sector III, la PA2, pared sur del vestíbulo o sala transversal, muestra sobre el registro vertical del pabellón con la diosa del Oeste –Imentet– y el dios Osiris, n=1 grabado realizado mediante incisión con surco muy fino (Fig. 8a y b) que podría corresponder a la representación del

tablero de algún juego. Se registran, además, $n=2$ motivos indeterminados en color negro (Fig. 8c), uno hacia el centro de la composición, sobre el sector superior del pabellón osiríaco y otro contiguo al registro inferior.

La PA3, pared oeste, cuadrante sur, presenta $N=4$ motivos figurativos pintados en negro superpuestos parcialmente al registro vertical en el que se plasmó a la diosa del Oeste y al 4° y 5° subregistros inferiores horizontales de la composición figurativa. Las intervenciones post depositacionales representan $n=2$ embarcaciones y $n=2$ figuras humanas, por debajo de los cuales se observan rastros de pintura. Podría tratarse de dos escenas, en función de un posible nexo de sentido que vincula ámbitos fluviales, en donde, por un lado, se observan cordeles que podrían relacionarse con maniobras de fondeo o sedales de pescas y, por otro, personas con “faldones” o galabías (vestimenta moderna típica egipcia) y sus cabezas cubiertas (Fig. 9).



Fig. 9. Intervenciones antrópicas PA3, sala transversal, pared oeste, cuadrante sur. Embarcaciones y figuras humanas. ©Proyecto Amenmose

La PA4, orientada al oeste, en el cuadrante norte, presenta $N=2$ motivos indeterminados, $n=1$ se asemeja a un “peiniforme” en tono azul oscuro, superpuesto sobre la guarda superior. El otro, es un motivo compuesto, constituido por 3 trazos curvos y uno recto de color negro, superpuesto al registro superior, entre el 1° y 2° subregistro horizontal, en una posición medial sobre la escena de producción agrícola (Fig. 10).



Fig. 10. Intervenciones antrópicas PA4, sala transversal, pared este, cuadrante norte. Motivos indeterminados 'peiniformes' y trazos. ©Proyecto Amenmose

La PA6, pared oeste, cuadrante norte, exhibe un motivo figurativo en color negro que responde a una embarcación que se superpone en el plano superior a la figura de Amenmose, en prioridad mayestática. A su vez, este motivo presenta daño en su porción superior, en lo que podría ser el mástil del barco a causa de un raspado intenso de la superficie, a la vez que se ubica sobre lo que podríamos inferir, es el arpón que porta el difunto en una escena de pesca (Fig. 11).



Fig. 11. Intervenciones antrópicas PA6, sala transversal, pared oeste, cuadrante norte. Embarcación y daños (raspado). ©Proyecto Amenmose

En el sector V, capilla de culto, la PA8, pared sur, observa n=2 embarcaciones pintadas en color negro, que podrían conformar un motivo compuesto, y tal vez una escena en el caso de tener un nexo de sentido. Ambas representaciones se superponen, en parte, a la guarda superior, que presenta un raspado que afecta parte de uno de los mástiles, y abarcando a la vez una porción del registro superior. Por debajo de uno de los barcos está representada una figura humana, también en color negro, que está portando o manipulando un objeto y parecería tratarse de un motivo aislado. El conjunto se superpone en forma parcial a la escena en la cual Amenmose y Henut están sentados ante la mesa de ofrendas (Fig. 12).



Fig. 12. Intervenciones antrópicas PA8, capilla de culto, pared sur. Embarcaciones, daños sobre guarda superior y figura humana. ©Proyecto Amenmose



Fig. 13. Intervenciones antrópicas PA9, capilla de culto, pared norte. Embarcaciones ©Proyecto Amenmose

La PA9, pared norte, expone $n=2$ embarcaciones pintadas de color negro. Una se ubica a la mitad de la pared, sobre la línea de base del plano superior con registros iconográficos dispuestos horizontalmente sobre el registro medio, de la escena de banquete y, el otro, sobre un registro inferior, horizontal, del que se supone una escena de traslado de bienes. Las representaciones de ambos barcos tienen semejanzas en cuanto se trata de figuras cuyo interior no está relleno. Sin embargo, a causa de la diferenciación que muestran con respecto a su ubicación sobre la pared, como al hecho de que uno de ellos parece estar hundiéndose, al presentarse en posición vertical sobre un plano ideal de flotación (horizontal), podrían dar cuenta de dos momentos de ejecución distintos (Fig. 13).

La superposición de diseños más recientes sobre la decoración original de la TT318 deja ver, en el caso de PA2, la buena conservación de esos registros. En cambio, los motivos representados en PA3 se disponen sobre una superficie altamente deteriorada, de la cual prácticamente no se aprecian los elementos que habrían conformado los registros y subregistros. Esto podría relacionarse con un uso intenso de este sector de la tumba, tanto durante como luego del abandono de este monumento con funciones mortuorias, afectando la conservación de la pared.

Las ubicaciones, en general, se disponen perturbando guardas y registros superiores, PA2, 4, 6, 8, de estos sólo la embarcación de PA6 se halla sobre una escena de pesca de época faraónica, siendo el medio fluvial un elemento en común de sentido entre ambos contextos. Los restantes motivos rupestres se superponen a registros medios, tales como los observados en PA4 y 9, y registros inferiores en PA2; sin poder adscribirlos a un patrón de superposición de carácter representativo, sino que parecen ajustarse a las posibilidades de visibilidad en posiciones más elevadas, o bien como en PA3, sobre superficies donde las representaciones precedentes se encuentran prácticamente borradas.

3.2. Distribución de representaciones visuales

La ponderación de las expresiones visuales de época faraónica con las realizadas en tiempos más modernos (post-ocupación) por pared, sector y orientación (Fig. 14) permite pensar en las posibilidades de visibilidad que cada una de estas obtuvieron. Si se tiene en cuenta que en época faraónica la iluminación natural permitía ver todos los registros epigráficos, puesto que la orientación de la tumba hacia el este hacía posible que la luz natural iluminara prácticamente todo el interior, desde el primer pasaje, parte del vestíbulo, el segundo pasaje y hasta las estatuas ubicadas en el fondo de la capilla. En un momento no precisado pero posterior a 1844, dado que Champollion refiere haber ingresado a través de la puerta original, el primer pasaje y la entrada fueron tapiados y el patio resultó colmatado por sedimentos.

Pared	Orientación	Escenas	Subescenas	Indeterminados	Figurativos	Observaciones
PA1 Sector III	este	Ofrenda al difunto y su esposa por el hijo Procesión funeraria	Lista C Ritual de apertura de la boca	No registra	No registra	-
PA2 Sector III	sur	Adoración de Amenmose y Henut a Osiris e Imentet en pabellón Recepción de ofrendas por el difunto y su esposa	Lista C Lista C	2	1	-

PA3 Sector III	oeste	Oferentes ante la Diosa de Occidente	Portadores de ofrendas plañideras	-	5	Posible escena
PA4 Sector III	este	Producción agrícola Supervisión por el difunto	Siembra, siega, cosecha Conteo de cereal Registro por escribas Arrio de ganado	5	-	-
PA5 Sector III	norte	Libación ante Amenmose por su hija Peluquería Producción de pan y de cerveza	Desposte Embarcación	No registra	No registra	-
PA6 Sector III	oeste	Caza de aves por Amenmose y su familia Pesca en pantano Supervisión por Amenmose	Caza de aves Desposte Vendimia Acopio de vino	-	1	-
PA7 Sector IV	norte-sur	Amenmose y Henut adorando Fórmulas e adoración a Anubis y Diosa de Occidente y a Anubis y Diosa de Oriente	No registra	No registra	No registra	-
PA8 Sector V	sur	Banquete Hijo oferente Amenmose, Henut e hija ante mesa de ofrendas	Músicas Portadores de ofrendas Mesa de ofrendas	-	3	Posible escena
PA9 Sector V	norte	Banquete Hijo oferente Amenmose, Henut y perro debajo de silla ante mesa de ofrendas	Cantantes Músicas Mesa de ofrendas	-	-	-

Fig. 14. Ponderación de expresiones visuales en TT318 de época faraónica y post-ocupación (elaborado por las autoras)

La tumba como espacio funerario permanecía la mayor parte del tiempo cerrada –sólo se abría para festividades religiosas y a las visitas parentales–, su apertura se relacionaba con la deposición de difuntos y la ejecución de rituales asociados, la provisión de ofrendas y el culto a la memoria de los antepasados, por parte de los deudos y allegados. La orientación de las paredes resulta de suma relevancia en cuanto al programa decorativo de la tumba, dado que cada una de ellas remite a una

posición cardinal en la que se representan escenas y subescenas con contenidos temáticos de importancia para el difunto en el Más Allá y para los parientes durante las prácticas litúrgicas.

La estructura arquitectónica de TT318 está orientada al este, conforme con los preceptos religiosos del culto solar. De acuerdo con la planta de la tumba (Fig. 2b), el vestíbulo o sala transversal (sector III) conformaba el espacio más eficientemente iluminado de forma natural, seguido por el segundo pasaje (sector IV) y la capilla del culto (sector V). Al tratarse de una construcción de pequeñas dimensiones es de esperar que, durante las horas de luz con la entrada despejada, el sol podía iluminar de forma eficiente las paredes oeste, mientras que en el transcurso del día resultarían iluminadas las orientadas al sur. En oposición, las paredes ubicadas al este y al norte son las que presentarían menores posibilidades de observación sin iluminación artificial.

La distribución de motivos tanto indeterminados como figurativos superpuestos al registro epigráfico afectan: guardas y registros superiores –PA2, 4, 6 y 8–, medios –PA3, 4 y 9– y bajos –PA2–. Conforme con las orientaciones de las paredes en las que están plasmados, se constata su presencia en los cuatro puntos cardinales. Sin embargo, los motivos figurativos no se dispusieron sobre paredes con orientación este.

El punto focal, desde el ingreso a la tumba, se ubica en los laterales más cercanos al segundo pasaje, PA3 y 6 y en el fondo de la capilla, PA10 –donde se ubicaban las estatuas–. En este sentido, los diseños post-ocupacionales de PA3 tendrían el mejor posicionamiento visual. Bajo tales circunstancias, los motivos indeterminados son los que se sitúan en posiciones que presentan menos posibilidades de iluminación natural al encontrarse sobre paredes orientadas al este y al sur. La orientación este sería la que menor visibilidad tendría, a causa de la sombra que la propia pared genera en el interior de la tumba, al ser iluminada por el sol desde esa misma posición desde el exterior.

Quitando toda especulación acerca de los sectores y orientaciones de las paredes y su potencial de ser visibilizadas con iluminación natural, puede señalarse que todas las intervenciones visuales practicadas sobre los registros y subregistros de época faraónica tienen altas probabilidades de haber sido producidas una vez que fue sellado el ingreso a la tumba. Aspecto que las posicionó dentro en un espacio que permanecía a oscuras si no se implementa alguna forma de iluminación artificial. Una expectativa en este sentido se sustenta en los vestigios de fogones –hollín– que se observan en las partes bajas de las paredes PA1 y 7.

Como ya se enunció, los motivos graficados sobre las representaciones faraónicas se superponen a las guardas y registros superiores, aspecto que los ubican por encima del campo manual de una persona de pie, y a pesar de que su producción podría no haber requerido preparaciones complejas, se disponen fuera de una postura cómoda/natural para su ejecución. Los restantes están en posiciones más bajas y, por ende, con mayores posibilidades de ser alcanzadas sin requerir de otros dispositivos.

Por último, notamos que son pocos los diseños que podrían conformar escenas, por lo que proponemos que algunas de estas impresiones pintadas o grabadas –sobre la decoración ‘original’–, en vez de constituir nuevos espacios plásticos, quizás actuaron como marcas identitarias relacionadas con visitas a las tumbas, o bien responder al acervo de la población *qurnawi* en su carácter de ocupantes de muchas de estas estructuras funerarias en época moderna y contemporánea.

4. Conclusiones

La propuesta para el estudio de los espacios plásticos de representación estuvo dirigida a registrar contenidos temáticos inéditos y redimensionar los ya publicados de forma parcial (Porter y Moss, 1970) con la finalidad de estudiar los contenidos temáticos del registro epigráfico de TT318, de forma integral y sistemática, reconociendo temas y subtemas a partir de las representaciones iconográficas e inscripciones que conforman escenas y subescenas. A su vez, la determinación de las cantidades y orientación de registros y subregistros nos permitió documentar y clasificar las expresiones visuales detectadas, contribuyendo a caracterizar el programa decorativo de esta tumba, lo que permitirá compararlo con otras de la necrópolis tebana perteneciente al mismo período. En el marco del proceso de estudio de las composiciones figurativas del monumento, a propósito del *Amenmose Project*, nos planteamos mostrar un método de identificación, reconocimiento, configuración e interpretación de las imágenes que componen escenas en la tumba tebana número 318. Se presentaron los temas escenificados, los materiales analizados, los métodos y las unidades de análisis implementados en el registro observacional, las propiedades formales estudiadas, la documentación y clasificación de las imágenes de acuerdo con su capacidad representativa y la agencia inferida para el caso en estudio.

La indagación respecto del sentido de las expresiones visuales implica un proceso de pensamiento complejo en perspectiva ontológica, inscrita en un pensamiento cosmológico y situacional espacio temporal. En este sentido, un proceso de interpelación acerca de las intencionalidades expuestas en los muros del monumento involucra tanto la cosmovisión en tiempos faraónicos como en aquellos más cercanos en el tiempo; a través de los cuales podemos intuir que convergen en un espacio tiempo de comunión. Las percepciones visuales y los hábitos del tránsito ritualista se expresaron en las paredes de las tumbas capillas de la elite, siendo intervenidos y visitados con posterioridad; adquiriendo multiplicidad de significaciones perceptuales y simbólicas.

La comparación con las improntas registradas en otras tumbas de la necrópolis permite conocer la variabilidad existente en cuanto a sus contenidos y recursos representativos, lo que a su vez hace posible proponer aproximaciones cronológicas que, en el caso de esta tumba, admite ubicarla sobre bases relativas (iconográficas) entre los reinados de Tutmosis III y Hatshepsut. Como, asimismo, avanzar en aspectos vinculados con la distribución de esos monumentos en cuanto a formas de organización espacial en la dinámica ritual de un paisaje socialmente construido.

Se constató que las intervenciones visuales ocurridas luego del abandono de TT318, como lugar de culto funerario y que afectaron el registro epigráfico, se ubican en posiciones medias a altas. Por lo cual, se asume que los motivos indeterminados y figurativos que se superponen a elementos de la decoración original no permiten inferir una selección en cuanto a las representaciones preexistentes. Al parecer, sus ubicaciones se dirigen a privilegiar posiciones visibles sobre las paredes. Sólo en casos como PA2, 4, 6 y 8, las intervenciones visuales post-depositacionales se colocan sobre paredes bien conservadas, donde las escenas y subescenas representadas pueden ser apreciadas casi en su totalidad. En cambio, en los casos de PA3 y 9 las superficies que actúan como soporte, habrían presentado un deterioro semejante al que se observa en la actualidad.

La eficacia ritual promovida por la interacción entre quienes ven y son vistos, habilita pensar en la existencia y efectividad de una relación irrestricta con imágenes vivas de las divinidades y los difuntos transfigurados, así como respecto de quienes visitaron y/o intervinieron el monumento.

5. *Discusión*

El grabado que se registra en la PA2 podría representar el tablero de un juego –al tener una forma semejante a un damero–. Habiéndose reconocido diseños grabados semejantes en el templo de Medinet Habu y en Deir el-Bahari (2023), es posible que esta intervención tuviera un fin práctico, tal vez lúdico, por parte de la población local, en este caso en un ámbito doméstico.

En cambio, las representaciones pintadas como los motivos indeterminados no parecen reformular, ni crear nuevos espacios plásticos de representación. Podrían ser homologadas con posibles marcas –PA2 y 4– que se localizan en sectores con escasa iluminación natural –paredes sur y este, respectivamente–. Aunque podrían funcionar como una señal de tipo individual, sea como una eventual plegaria o exvotos por parte de quienes visitaran las tumbas. Los trazos curvos y rectos de PA4, bien podrían conformar puntos de referencia para la organización del espacio interior, como también podrían serlo las pinturas de PA2.

Cabe recordar que los motivos figurativos comprenden solamente figuras humanas y embarcaciones. Algunos podrían generar vínculos anecdóticos en la conformación de escenas, mientras que otros podrían conformarlas en base a su cercanía y, en consecuencia, generar nuevos espacios plásticos de representación. Resulta posible pensar que las relaciones de proximidad, en los casos de los motivos compuestos, constituidos por dos o más elementos conforman unidades de sentido, a pesar de no reconocerlos configurando parte de una escena; entendiendo como tal, elementos que refieran a un suceso o acontecimiento. Por otro lado, si fuera el hecho de que dos o más elementos no generan nexos de sentido, no sólo deben ser tratados de forma individual, sino pertenecientes a procesos de producción independientes que pueden remitir tanto a visitas o estancias breves como prolongadas en la tumba.

En consecuencia, nos preguntamos ¿la producción de expresiones visuales modernas tuvo una finalidad semejante? Pensamos que es probable que no, que los motivos registrados respondan a distintas intencionalidades, más allá de que en algunos casos estas resulten recurrentes. ¿Fue una meta crearlas con algún grado de ocultamiento? Este aspecto sería el menos esperable, dado que se supone que su eficacia es la de ser visibles y pasibles de atraer las miradas. ¿Refieren a distintos momentos de ocupación del monumento? Decididamente sí, aunque no es posible indicar un orden secuencial, ni lapsos entre cada episodio de ejecución. ¿Representan usos diversos? Es probable que las embarcaciones y las figuras humanas se vinculen con la reformulación del espacio funerario para fines prácticos, como podría ser su uso como recinto habitacional o cobertizo; mientras que los motivos abstractos podrían aludir a marcas identitarias. En este marco se espera que TT318 conserve registros de alternancias ocupacionales, entre visitas, permanencias cortas y usos prolongados; particularmente cuando la tumba quedó incluida en la estructura de una casa *qurnawi*.

6. *Agradecimientos*

Las actividades que comprenden el presente trabajo fueron realizadas en el marco del Proyecto Amenmose, dirigido por la Dra. Andrea Zingarelli y Co-dirigido por la Dra. Silvana Yomaha, en el transcurso de 3 temporadas de trabajos de campo en Luxor (2020, 2022 y 2023).

Asimismo, el aporte interdisciplinario y soporte institucional se sostiene en: Proyecto de Investigación y desarrollo H930 “Conservación y estudio de la tumba tebana de Amenmose, TT318 en Sheikh Abd el-Qurna, Luxor, Egipto”, dirigido por la Dra. Andrea Zingarelli, y radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Co-radicado en el Centro de investigaciones María Saleme de Burnichon -FFyH -CIFYH, Universidad Nacional de Córdoba e Instituto de Investigaciones de Arte y Cultura del Oriente Antiguo, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina. Junto con ellos los Proyectos PIP 2017-2019 N° 11220170100966CO “Arqueología de espacios funerarios: epigrafía y cultura material en el Cercano Oriente Antiguo” y UBACyT 2018-2020 de Modalidad 1 N° 20020170100688BA “Registros funerarios en el Cercano Oriente Antiguo: análisis de estructuras, representaciones e inscripciones”, dirigidos por la Dra. Liliana Manzi.

Agradecemos las colaboraciones que distintas personas realizaron a través de la Asociación Civil Amenmose por cuanto contribuyeron a financiar parte de los trabajos de campo en Egipto.

7. Bibliografía

- ASSMANN, J. (2004): “The Ramesside Tomb and the Construction of Sacred Space” en N. Strudwick y J. Taylor (Eds.), *The Theban Necropolis. Past, Present and Future* (pp. 46-52). London: British Museum Press.
- BARTA, W. (1963): *Aufbau und Bedeutung der altägyptischen Opferformel*. Ägyptologische Forschungen. Nr. 24. Berlín: Hessling.
- BELTING, H. (2007): “La imagen del cuerpo como imagen del ser humano. Una representación en crisis” en: *Antropología de la imagen*. Buenos Aires, Katz, pp. 109-141.
- BRYAN, B. (2023): “Visibility and Hiddenness. Relational meanings of architectural depictions in eighteenth dynasty pre-Amarna tomb decoration”, en: *Mural decoration in the Theban necropolis*, Bryan, B. and Dorman, P. (ed.). Institute for the Study of Ancient Cultures of the University of Chicago. Studies in Ancient Cultures, n° 2, 17-34.
- CASTRO, M. B. (2022): “La escena de caza y pesca en las tumbas tebanas de la dinastía XVIII: observaciones para su estudio en la tumba de Amenmose (TT318)”, en: *Espacio Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua* 35: 17-40.
- CHAMPOLLION, J.F. (1973 [1844]): *Monuments de l'Égypte et de la Nubie. Notices Descriptives*. París: Chez Firmin Didot Frères.
- CHERPION, N. (1987): “Quelques jalons pour une histoire de la peinture thébaine”. *Bulletin de la Société Française d'Égyptologie* 110, 27-47.
- DEBRAY, R. (1994): *Vida y muerte de la Imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona, Paidós.
- DODSON, A. y S. IKRAM (2008): *The Tomb in Ancient Egypt*. Londres: Thames & Hudson.
- ENDESFELDER, E. (2018): *Die Arbeiter der thebanischen Nekropole im Neuen Reich*. Golden House Publications.
- ENGELBACH, R. (1924): *A Supplement to the Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes (Nos. 253 to 334) with some notes on the Necropolis from 1913 to 1924*. Cairo: The French Institute of Oriental Archaeology.

- GALÁN, J. M. (2009): “Los patios de entrada a las tumbas tebanas en época de Hatshepsut–Tutmosis III y los patios de Djehuty”. *Trabajos de Egiptología. Paperson Ancient Egypt*, nº 5, T. 1, 249-264.
- GARDINER A. y A. WEIGALL. (1913): *Topographical Catalogue of the Private Tombs of Thebes*. Londres: Bernard Quaritch.
- HARLE, D. (1993): “Nestor L’Hôte, l’ami et compagnon de Champollion (1804-1842)”. *Sesto Congresso Internazionale di Egittologia. Attivoli. II*, Torino: TipografiaTorinese.
- HARTWIG, M. (2016): *Method in Ancient Egyptian Painting. Artists and Colour in Ancient Egypt*, Proceedings of the colloquium held in Montepulciano, August 22nd – 24th, 2008. Edited by Valérie Angenot and Francesco Tiradritti. Monografie Poliziane di Egittologia 1. Montepulciano: Missione Archeologica Italiana a Luxor.
- HARTWIG, M. K. (2013): *The Tomb Chapel of Menna (TT 69): The Art, Culture and Science of Painting in an Egyptian Tomb*. Cairo: AUC Press.
- HARTWIG, M. (2003): Style and Visual Rhetoric in Theban Tomb Painting, en: Hawass, Z. y L. Pinch Brock (eds.), *Egyptology at the Dawn of the Twenty-first Century* (Proceeding of the Eight International Congress of Egyptologists, Cairo, 2000, vol. II). Cairo / Nueva York: The American University Press in Cairo, 298-307.
- KAMPP, F. (1996): *Die thebanische Nekropole: Zum Wandel des Grabgedankens von der XVIII. bis zur XX. Dynastie (Theben)*. Mainz am Rhein: Philipp von Zabern.
- MANNICHE, L. (1988): *Lost Tombs, A Study of Certain Eighteenth Dynasty Monuments in the Theban Necropolis*. British Museum.
- MANNICHE, L. (1994): *El arte egipcio*. Madrid: Alianza.
- MANZI, L., YOMAHA, S. L., y ZINGARELLI, A. P. (2022): “Informe de la primera campaña en la tumba de Amenmose (TT318), Luxor-Egipto”, en: *Revista Del Museo De Antropología* 15, 3: 33-48.
- DOI: <http://doi.org/10.31048/1852.4826.v15.n3.37716>
- MANZI, L. (2017): “Patrones espaciales en la resolución de palimpsestos en el oeste tebano, Egipto”. En A. Brancaglion y G. Chapot (Eds.), *Semna– Estudos de Egiptologia IV* (pp. 51-60). Laboratório de Egiptologia do Museu Nacional. Río de Janeiro.
- MANZI, L. (2018): “Personas y lugares en el paisaje de Tebas occidental, Egipto”. En A. Brancaglion y G. Chapot (Eds.), *Semna– Estudos de Egiptologia V* (pp. 90-105). Río de Janeiro: Laboratório de Egiptologia do Museu Nacional.
- MCQUINN, Z. S. (2011): “Immortal Visages in the Diniacopoulos Collection: A Statue Group from Theban Tomb 318”. En J. E. Francis y G. W. M. Harrison (Eds.), *Life and Death in Ancient Egypt: The Diniacopoulos Collection* (pp. 68-72). Ithaca: Cornell University.
- NICORA, M. V., MANZI, L. y S. YOMAHA. (2017): “Un paisaje socialmente construido: la necrópolis de Tebas. Una propuesta para interpretar la circulación ritual.” En L. Burgos Bernal, A. Pérez Largacha, A. e I., Vivas Sainz (Eds.). *V Congreso Ibérico de Egiptología. Colección Estudios 157*. Universidad de Castilla La Mancha. Cuenca. pp. 1185-1197.
- PANOFKY, E. (1978): *Estudios sobre iconología*. Madrid: Alianza Editorial.
- PORTER, B. y R. MOSS. (1970): *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings 1. Theban Necropolis. Part 1. Private Tombs*. Oxford: Oxford University Press.

- ROSELL, P. (2023): “Ofrendas para el Más Allá. Una propuesta de análisis de la puerta de acceso a la capilla en la tumba de Amenmose (TT 318)”, *RIHAO* 24, pp. 203-216 <https://doi.org/10.34096/rihao.n24.13748> ISSN 0325-1209
- TEFNIN, R. (1979): “Imagen e historia: Reflexiones sobre el uso documental de la imagen egipcia”, *Chronique d’Egypte* 54, pp. 218-244.
- TEFNIN, R. (1984): “Discours et iconicité dans l’art égyptien”. *GöttingerMiszellen* (79), 55–69.
- VAN WALSEM, R. (2005): *Iconography of the Old Kingdom Elite Tombs: Analysis & Interpretation, Theoretical and Methodological Aspects*. Leuven: Uitgeverij Peeters: Lovaina.
- VIVANT DENON, D. (2005[1802]): *Sin Mañana. Viaje al Bajo y Alto Egipto durante las campañas del general Bonaparte*, Madrid: Atalanta.
- YOMAHA, S. (2009): “La tumba como espacio ritual”. En *Actas de las XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, 28 al 31 de octubre de 2009. San Carlos de Bariloche: EDUCO-Fac. Hum., UNCOMA.
- YOMAHA, S. (2013): “La imagen como fenómeno religioso”. Una interpretación de los rituales de ofrenda funeraria en tumbas del reino nuevo egipcio”. En *Actas de las XIV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- YOSHIMURA, S. (1987): “Report of The Waseda University Egyptian Archaeological Mission (II)”, *Bulletin of the Society for Near Eastern Studies in Japan /Orient*, 30, 2: 75-89. (En japonés).
- ZINGARELLI, A.; YOMAHA, S. FANTECHI, S. y CASTRO, M. B. (2023): “Narrativa en imágenes de la tumba de Amenmose (TT318)”. *RIHAO* 24 (2023): 261-278 <https://doi.org/10.34096/rihao.n24.13742> ISSN 0325-1209